

Revista de Indias, 1989, vol. XLIX, núm. 185

LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS. CUBA 1868-1878 COMENTARIO HISTORIOGRAFICO

La Guerra de los Diez Años es sin lugar a dudas uno de los movimientos políticos más importantes ocurridos en Cuba durante el siglo XIX. En él se encuentran planteadas cuestiones que quedarían sin resolver y darían lugar a sucesivos conflictos hasta culminar en la independencia de la isla.

El propósito de este estudio es hacer un comentario historiográfico de los trabajos más relevantes que se han ocupado de este tema, poniendo a la vez de manifiesto las lagunas que aún existen, destacando asimismo algunos importantes fondos documentales, como las colecciones Caballero de Rodas y Fernández Duro que se encuentran en la Real Academia de la Historia de Madrid.

Una de las primeras obras a considerar es la de Aleida Plascencia: *Bibliografía sobre la Guerra de los Diez Años* (1). Apareció publicada en 1968, precisamente en el centenario de la insurrección cespedita. Aunque hay que tener en cuenta que no es una bibliografía completa de la guerra, pues registra, casi exclusivamente, el material bibliográfico y documental existente en los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí. Los manuscritos incluidos proceden de los fondos del Archivo Néstor Ponce de León existentes en la Biblioteca Nacional, casi todos procedentes del Archivo de Hilario Cisneros.

De éstas algunas obras se encuentran en las bibliotecas y Archivos de Madrid. Por ejemplo, la *Relación Documentada de Cinco Expediciones* escrita por Francisco Javier Cisneros (2), que fue uno de los organizadores de las expediciones filibusteras a Cuba, publicado en Nueva York en 1870, y que puede consultarse en la Colección Fernández Duro, que se encuentra en la Real Academia de la Historia. También puede citarse el libro de Luis

(1) Aleida PLASENCIA: *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1968.

(2) Francisco Javier CISNEROS: *Relación documentada de Cinco Expediciones*. Imprenta de Hallet y Bree, Nueva York, 1870.

Mariano Pérez: *Bibliografía de la Revolución de Yara 1868-1878* (3).

En segundo lugar, figuran aquellas obras que abordan el tema de la Guerra de los Diez Años y que consideramos más relevantes dentro de la Historiografía.

En un primer apartado hay que reseñar aquellas obras que han intentado analizar globalmente el conflicto cubano, aunque como es de suponer la infinidad de aspectos que sería necesario investigar para ofrecer una visión lo más completa posible de la guerra, es una labor bastante ardua y que requeriría la consulta de los numerosos fondos, tanto bibliográficos, como documentales dispersos por los numerosos archivos y bibliotecas de España, Cuba, Washington, París, Londres, etc...

Y esta es precisamente una de las barreras al investigar sobre la Guerra de los Diez Años: la falta de información sobre las publicaciones que aparecen en cualquier parte del mundo, además del escaso contacto de los historiadores cubanos que trabajan sobre una de sus «gestas de liberación nacional», tal como apunta Francisco Pérez Guzmán en un artículo que publicó en São Paulo en 1984:

En los próximos años los historiadores cubanos no sólo deben plantearse problemas parciales, sino mirar esa etapa con un prisma más extenso y crítico. Ramiro Guerra, Cepero Bonilla, Francisco Ponte Domínguez, Enrique Collazo, Fernando Figueredo, Emilio Soulere y Antonio Pirala, entre otros, han sido agotados. Sólo con la interpretación no podemos solucionar las grandes lagunas de nuestras gestas emancipadoras. Es necesario incrementar la búsqueda de información sobre la base de documentos para que las investigaciones adquieran nuevas perspectivas y quiebren las limitaciones de la bibliografía. Y añade que una fuente poco utilizada por los investigadores de las guerras independentistas ha sido la prensa de la época. Sin embargo, para el historiador que haya trabajado los periódicos, sabe el valor de esa fuente. Su importancia es de tal magnitud que sería muy difícil interpretar el proceso liberador de Cuba desechando esas informaciones que, posiblemente, no se hallaran en los documentos (4).

Es decir, que los trabajos de investigación se llevan a cabo sin

(3) Luis Mariano PÉREZ: *Bibliografía de la Revolución de Yara*. Impr. Avisador Comercial, La Habana, 1908.

(4) FRANCISCO PÉREZ GUZMÁN: "Las Guerras de Independencia de Cuba: Su Nueva Historiografía". *Historia*. Sao Paulo, 1984, pág. 19.

consultar fondos, que en muchas ocasiones son de vital importancia y que podrían dar un giro a las investigaciones.

Una vez hecho este comentario sobre los problemas actuales de la investigación histórica respecto a una de las etapas más cruciales para Cuba, considero conveniente explicar brevemente dichas obras.

Sin duda alguna, una de las obras más destacadas y con más rigor científico, a pesar de los errores de tipo técnico que presenta y que después trataré con más detenimiento es la obra de Ramiro Guerra: *Guerra de los Diez Años* (5), escrita en 1950, aunque no fue publicada hasta 1972, y que marcó una nueva etapa en la historiografía cubana.

Anteriormente otras obras que trataban sobre la Guerra de los Diez Años, fueron publicadas antes de finalizar el siglo XIX. Una de las primeras que vio la luz en Madrid en 1872 fue la de Justo Zaragoza: *Las insurrecciones en Cuba* (6), el cual además de haber sido secretario del Gobierno Político de La Habana, perteneció como Oficial al Cuerpo de Voluntarios de dicha ciudad, grupo que adoptó durante la guerra una postura ultra conservadora. El libro contiene una información bibliográfica muy interesante, no hay más que hacer un pequeño recorrido por la historiografía sobre la guerra para observar como la mayoría de los historiadores citan a Justo Zaragoza.

Unos años después en 1895 el historiador español Antonio Pirala publicó también en Madrid, los *Anales de la Guerra de Cuba* (7) en tres tomos. No es una obra que trate estrictamente sobre la guerra del 68, sino que hace un estudio de tipo histórico de la isla que arranca de 1812, y concluye en 1885, haciendo hincapié en los numerosos movimientos políticos, desde el protagonizado por el General Narciso López, hasta Martí.

En un segundo apartado, forman parte de la historiografía sobre la guerra una serie de estudios publicados en La Habana o Madrid, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, y que tocan aspectos parciales de la contienda. Entre las que figuran como más relevantes a nuestro juicio está el libro de Emilio Roig

(5) Ramiro GUERRA SÁNCHEZ: *Guerra de los Diez Años*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972, 2 vols.

(6) Justo ZARAGOZA: *Las insurrecciones en Cuba. Apuntes para la historia política de esta Isla en el presente siglo*. Imp. Manuel G. Hernández, 1872, 2 vols.

(7) Antonio PIRALA: *Anales de la Guerra de Cuba*. Felipe González Rojas, Madrid, 1895-1898, 3 vols.

Leuchsenring *La guerra libertadora cubana de los treinta años* (8), donde se analiza el conflicto bélico del 68 bajo una perspectiva de tipo ideológico. No se ciñe exclusivamente a la Guerra de los Diez Años, sino que su estudio abarca hasta el 1898.

El resto de las obras reseñadas tienen como característica común la exposición de los sucesos ocurridos de tipo militar o político durante la guerra, narrados cronológicamente. Por ejemplo, los estudios de Francisco Ponte Domínguez (9), Enrique Collazo (10), Gil Gelpi Ferro (11), Félix Figueredo (12), etc.

Más interesante es la interpretación que hace Fernando Figueredo en su obra *La Revolución de Yara*. El autor, a través de nueve conferencias que dio entre los años 1882-1885, intentó explicar qué es lo que había sucedido durante la guerra del 68. Además esta obra cobró relevancia de tipo ideológico debido a la desunión existente después del Pacto de Zanjón entre los cubanos, y en palabras de Figueredo:

era necesario despertar un clima de confianza y de entusiasmo patriótico que permitiera concentrar todas las fuerzas en la consecución del ideal a que todos aspiraban (13).

Yo misma he trabajado personalmente sobre la Guerra de los Diez Años, en un artículo que publicó *Revista de Indias* titulado: «Los hacendados cubanos ante la Guerra de los Diez Años» (14), donde analicé la actitud que dichos hacendados tomaron ante el conflicto, distinguiendo entre hacendados leales y rebeldes a las autoridades españolas, asunto éste que estaba relacionado, como pude comprobar, con la ubicación geográfica de los hacendados. Es decir, los que pertenecían al Departamento Oriental mostraron

(8) Emilio ROIG LEUCHSENRING: *La guerra libertadora cubana de los treinta años*. Colección histórica cubana y americana, La Habana, 1952.

(9) Francisco PONTE DOMÍNGUEZ: *H.^a Guerra de los Diez Años. Desde la Asamblea de Guaimaro hasta la destitución de Céspedes*. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1958.

(10) Enrique COLLAZO: *Desde Yara hasta el Zanjón. Aportaciones históricas*. Instituto del Libro, La Habana, 1967.

(11) Gil GELPI FERRO: *Historia de la revolución y Guerra de Cuba*. Tipografía. La Gaceta Oficial, La Habana, 1887.

(12) Félix FIGUEREDO DÍAZ: *La guerra de Cuba 1878. La Protesta de Baragua*. Consejo Científico. Ministerio de Salud Pública, La Habana, 1973.

(13) Fernando FIGUEREDO SOCARRAS: *La Revolución de Yara*. Instituto del Libro, La Habana, 1968, págs. 15-16.

(14) M.^a Dolores DOMINGO ACEBRÓN: «Los hacendados cubanos ante la Guerra de los Diez Años», *Revista de Indias*, Instituto Fernández de Oviedo, C.S.I.C., Madrid, 1983, vol. XLIII, n.^o 172, págs. 707-727.

una actitud disconforme uniéndose a las filas rebeldes. Por el contrario, los adscritos al Departamento Occidental apoyaron a las autoridades españolas; aunque aquí es donde radica la contradicción pues muchos de estos también se unieron a la insurrección.

Por supuesto, que existen dentro de la historiografía sobre la guerra del 68 numerosos trabajos que intentan cubrir el vacío que existe sobre un suceso de estas características. Estudios de tipo biográfico como los que tratan a Céspedes y a José Morales Lemus, debido a Herminio Portell Vila (15) y Enrique Piñeyro (16). O aquellos que han ahondado en las operaciones militares: análisis de tipo estratégico como el de Francisco Pérez Guzmán sobre *La Batalla de las Guasimas* (17), etc.

E incluso merece mención el estudio de sucesos concretos como la repercusión internacional que tuvieron no sólo en la isla, sino también en España. Nos referimos, por ejemplo, al asunto del «Virginus», que ha sido analizado por Manuel Espadas Burgos en el artículo: «La cuestión del Virginus y la crisis durante la 1.^a República» (18). El «Virginus» fue apresado por las autoridades españolas fuera de sus aguas jurisdiccionales. A pesar de llevar bandera norteamericana 37 de sus tripulantes, entre los que se encontraban un hijo de Céspedes y varios ciudadanos norteamericanos e ingleses, fueron fusilados, pese a las órdenes terminantes de Madrid de que las ejecuciones fueran suspendidas. Todo ello provocó un incidente diplomático que pudo haber desembocado en un enfrentamiento bélico con Estados Unidos. España se vio obligada a disculparse ante las autoridades norteamericanas, devolver el vapor e indemnizar a los familiares.

Por consiguiente, dada la diversidad de estudios, monografías, artículos, etc... que existen sobre la guerra del 68, y después de haber hecho una apreciación valorativa de las más destacadas, centraré este comentario historiográfico sobre dos obras que a nuestro juicio analizan el conflicto desde dos perspectivas distintas. Por un lado, la obra de Ramiro Guerra: *Guerra de los Diez*

(15) Herminio PORTELL VILA: *Céspedes el padre de la patria cubana*. Espasa Calpe, Madrid, 1931.

(16) Enrique PIÑEYRO: *Morales Lemus y la revolución de Cuba*. M. M. Zaramendi, Nueva York, 1871.

(17) Francisco PÉREZ GUZMÁN: *La Batalla de las Guasimas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

(18) Manuel ESPADAS BURGOS: "La cuestión del Virginus y la crisis cubana durante la 1.^a República". Instituto Jerónimo Zurita. C.S.I.C. *Estudios de H.^a Contemporánea*, 1976, págs. 329-354.

Años que aborda el tema bajo un enfoque de tipo económico y geográfico. Y por otro, la obra de Emilio Roig Leuchsenring: *La guerra libertadora cubana de los treinta años*, que analiza la insurrección cespedita desde una perspectiva de tipo ideológico.

Ramiro Guerra había publicado en 1952, junto con otros prestigiosos historiadores cubanos, entre los que se encontraban José M. Pérez Cabrera, Juan J. Remos y Emeterio Santovenia, un tomo que titularon: *Guerra de los Diez Años y otras Actividades Revolucionarias* (19), que abarcó hasta 1892 final de la guerra chiquita, donde cada uno analizó un aspecto de la guerra.

Posteriormente Ramiro Guerra continuaría las investigaciones sobre la guerra, fruto de las cuales fueron los dos tomos ya citados. Guerra analizó el conflicto cubano introduciendo factores de tipo económico y geográfico que le posibilitaron esclarecer algunos hechos relacionados con las causas y desarrollo de la guerra. Como muy bien señala Guerra:

La heterogeneidad racial, económica y de estatus social y político, era el hecho dominante en la comunidad cubana de 1868. Este conjunto de elementos diversos de idioma, tradiciones, ocupaciones y medios de vida muy distintos, en posición frecuentemente antagónica daba a la sociedad colonial una riqueza de matices que dificultaba su aprehensión generalizadora (20).

A nuestro juicio la obra de Guerra puede dividirse en cuatro bloques claramente diferenciados, aunque todos guardan una conexión interna.

Un primer bloque, analiza la composición de la población y su distribución territorial en la isla, haciendo una distinción entre Oriente y Occidente, también estudia las condiciones socio-económicas y la composición social por sectores. Y es aquí donde radica la aportación verdaderamente original del autor a la historiografía sobre la guerra, en los primeros capítulos de la obra, donde Guerra pone de manifiesto los diferentes medios sociales existentes en Oriente y Occidente.

En un segundo bloque, estudia cual fue la política del gobierno español para reprimir el movimiento rebelde, analizando la posición de los diversos capitanes generales y gobernadores que

(19) Ramiro GUERRA SÁNCHEZ y otros: *Guerra de los Diez Años y otras Actividades Revolucionarias*. Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952, tomo V.

(20) (5), pág. 22 (Prólogo).

desempeñaron el mando de la isla durante los años del conflicto, sin olvidar la actitud del Cuerpo de Voluntarios.

Ahora bien, en este apartado considero deben hacerse algunas críticas a Guerra por pasar casi por alto un asunto que tuvo una repercusión económica, social y política no sólo durante la Guerra de los Diez Años, sino incluso después de finalizado el conflicto, y que fueron los embargos de bienes.

El general Dulce dictó la famosa Circular de 20 de abril de 1869, la orden iba dirigida contra todos aquellos a los que se pudiera probar judicialmente su apoyo a la insurrección, tanto los que se encontrasen en la isla como los que se hubiesen ido al extranjero. Cualquiera podía ser comprendido en esta Circular, pues se consideraba ser adepto a los rebeldes el poseer armas y municiones, pasar artículos de subsistencia, etc... Como castigo quedaban privados no sólo de derechos políticos y civiles, sino también del de propiedad, (desde el 1 de octubre de 1868). De esta disposición sólo quedaron excluidos los que se presentaran a las autoridades acogiéndose al decreto de amnistía (dado por Dulce el 12 de enero de 1869).

Ramiro Guerra concede pues muy poca importancia al tema de los embargos de bienes, que es necesario analizar en profundidad para esclarecer algunos sucesos obviados y porque la medida del embargo repercutió no sólo en los que se levantaron contra las autoridades españolas, sino también en la sociedad cubana en general, afectando incluso a ciudadanos extranjeros que residían en Cuba durante la guerra.

La importancia de lo que significó el embargo de bienes en Cuba, ha sido reconocido por otros historiadores cubanos. Francisco Ponte Domínguez que también trabajó sobre la Guerra de los Diez Años, afirma que:

Los embargos o secuestros de bienes por delito de infidencia, no sólo fue un factor esencial en el desenvolvimiento del país durante los tres decenios que aún duró la dominación española en la isla, sino que sus deplorables consecuencias persistieron en la etapa definitiva de Cuba como pueblo soberano, entorpeciendo la independencia económica (21).

También cabe hacerle la objeción a Guerra de, que para elaborar esas escasas páginas sobre los embargos de bienes, no haya utilizado los importantísimos fondos que sobre el tema

(21) (9), pág. 120.

existen en el Archivo Nacional de La Habana, sino que por el contrario su fuente haya sido la información que da Justo Zaragoza en su obra: *Las insurrecciones en Cuba*.

Un tercer bloque lo constituye el análisis del movimiento revolucionario: problemas internos de la revolución (destitución de Céspedes), disparidad de criterios ante la política a seguir, etc.

Por último, Guerra trata en un cuarto bloque el análisis de la actitud de los Estados Unidos ante la Guerra de los Diez Años. Muy acertado aquí Guerra pues consideró que ningún historiador puede negar la importancia que tuvieron los Estados Unidos en el desarrollo del conflicto, por dos aspectos claramente diferenciados. Por un lado, el apoyo moral con el controvertido asunto del reconocimiento de la beligerancia que llegó incluso a ser debatido en el Congreso y que fue negado definitivamente en 1876 por el Presidente Grant, bajo las presiones de España, y la amenaza del gobierno español al americano, de que si reconocían la beligerancia a los rebeldes, aplicarían el Tratado de San Lorenzo de 1795. Y por otro lado, el apoyo material al dejar que los rebeldes utilizaran libremente el país para organizar las expediciones filibusteras que se dirigían a Cuba para llevar auxilios a los rebeldes, y pudiera continuar la lucha por la independencia. Asunto este de las expediciones que Guerra trata muy brevemente.

Finalmente pueden hacerse algunas objeciones de tipo técnico; en primer lugar, considero que el libro tiene excesivos capítulos, 23 en el primer tomo y 21 en el segundo; en segundo lugar, faltan los epígrafes de cada capítulo que no constan en el Índice, sino que aparecen en la parte superior de cada una de las páginas; en tercer lugar, con respecto a las fuentes documentales, no aparecen reseñadas sino que constan en las notas a pie de página. Y con respecto a las fuentes bibliográficas, las obras citadas a pie de página después no aparecen recogidas en la bibliografía general. Y faltan las conclusiones, aunque algunas de sus opiniones sobre la guerra aparecen en el prólogo.

En conjunto el libro de Ramiro Guerra es bueno, no sólo porque dicha obra marcara una nueva etapa en la historiografía cubana, sino porque en él aborda los aspectos más determinantes y decisivos de la guerra, con las salvedades apuntadas.

El otro libro que es objeto de este comentario es el de Emilio Roig Leuchsenring: *La guerra libertadora de los treinta años*. El haber seleccionado este libro se debe a que dentro de la historiografía existente sobre la guerra, aborda el análisis del conflicto

estableciendo un nexo de unión de tipo ideológico entre la guerra del 68 y la del 95, aunque por supuesto las tendencias ideológicas van variando desde el autonomismo, anexionismo, reformismo, hasta llegar al independentismo.

Es decir, para él la guerra del 68 fue el germen de futuras luchas por la independencia de Cuba. Esto lo atestiguan los años posteriores al 78, que Martí definió como «reposo turbulento» cuando se produjo la Protesta de Baragua por Antonio Maceo, la Guerra Chiquita 1879-1881, la organización del Partido Revolucionario Cubano por Martí en 1892, etc... Además el autor aporta un nuevo elemento de juicio al conceder a la masonería una importancia fundamental, según sus palabras:

la masonería cubana ha sido desde su fundación la institución que más elementos ha aportado a la independencia, la libertad, la cultura y el progreso de Cuba (22).

En efecto muchos de los más destacados cabecillas rebeldes antes y en el 68 fueron masones, por ejemplo, el General Narciso López, Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Maceo, Martí, etc... Aunque creo que esta afirmación debe tomarse con precaución, pues el autor no ofrece la fuente de información, ni documental ni bibliográfica.

Y por último, es muy interesante el matiz de tipo nacionalista que concede a la «revolución del 68», al manifestar que dicha etapa puede ser considerada como forjadora de la nacionalidad.

Con respecto a las objeciones de tipo técnico que pueden hacerse a la obra de Emilio Roig, son semejantes a las hechas a Guerra: los capítulos no tienen epígrafes; las fuentes documentales están reseñadas junto con las bibliográficas, etc... En definitiva, considero que la interpretación que Emilio Roig hace sobre la guerra es muy positiva al establecer la conexión entre los diversos movimientos revolucionarios y cómo éstos fueron fraguando la formación de la nación cubana.

M.^a DOLORES DOMINGO ACEBRON
Universidad Complutense. Madrid

(22) (8), pág. 108.